

## **En esta compleja madeja del laberinto literario: ¿qué papel le asignamos los mediadores/formadores a la biblioteca escolar?**

María José Rinaldi - María Eugenia Vivian

Universidad Nacional de Villa María, UNVM

marijo\_rinaldi@yahoo.com.ar; rinaldimarijo@gmail.com

### **Resumen**

Este trabajo forma parte del proyecto de investigación “La Literatura en la Educación Secundaria. Aportes para una nueva enseñanza”, y tiene como objetivo revalorizar el espacio de la biblioteca escolar con relación a la formación de lectores de literatura en vínculo directo con el rol del profesor de Lengua y Literatura. Abordaremos esta propuesta desde los aportes de la Antropología Cultural que nos brinda Michèle Petit, desde las experiencias lectoras de los sujetos en el espacio del aula y la biblioteca. Así, intentaremos comprender que es lo que desencadena el encuentro con los libros, qué es la experiencia lectora. El lugar que ocupa la biblioteca en las escuelas no es precisamente el más privilegiado; asistimos a una realidad inexcusable: la biblioteca es un espacio subestimado, pocas veces se convierte en foco de atención cuando se discute sobre la enseñanza de la literatura en la escuela. Se convierte en un lugar que clausura posibilidades de encuentro con la lectura literaria, y pensamos en el bibliotecario solo como un mero administrador de esos recursos. Creemos en la biblioteca, y en los vínculos que se establecen entre el bibliotecario y el profesor de Lengua y Literatura – en su rol de mediador– para que funcionen en la escuela como eslabones fundamentales en la tarea tan importante que el docente debe comenzar en el aula a la hora de transmitir –trabajaremos sobre la idea de transmisión del pedagogo Bárcena–, de contagiar el deseo y el aprecio por la lectura. En este caso por fuera del aula pero también en relación con la toma de decisiones de los profesores en cuanto al lugar que le otorgan a la biblioteca en la enseñanza y transmisión cultural de la literatura. Pensamos que esta puede ser una propuesta válida para iniciar a potenciales lectores en su itinerario personal de encuentro con la literatura.

### **Abstract**

This work is part of the research project “Literature in Secondary Education. Contributions to a new teaching”. This study aims to reassess the school library space in relation to the formation of readers of literature in direct link with the role of language and literature teacher. We address this proposal from the contributions of Cultural Anthropology gives us Michèle Petit, from the reading experiences of the subjects in the classroom space and library. So, try to understand what triggers the encounter with books, what is the reading experience. The place of the library in schools is not exactly the most privileged, attended a really inexcusable: the library is a place underestimated rarely becomes the focus of attention when discussing the teaching of literature in school. It becomes a place that close encounter with the possibilities of literary reading, and think of the library, just as a mere trustee of these resources. We believe in the library, and the links established between the librarian and professor of language and literature, in his role as mediator to work in the school as essential links in the important task that teachers should begin in the classroom when transmit-work on the idea of transmitting Bárcena-pedagogue, to spread the desire and appreciation for reading. In this case outside the classroom but also in relation to decisions of teachers as to where they attach to the library in teaching and cultural transmission literature. We think this

may be a valid proposal to initiate potential readers in your personal journey of encounter with literature.

En el marco de una investigación sobre la enseñanza de la literatura en la educación secundaria,<sup>1</sup> y a los fines de indagar sobre los diversos aspectos de la cultura escolar que se entrecruzan en nuestro objeto de observación, consideramos en la primera etapa de trabajo la importancia de aproximarnos a la relación de la biblioteca escolar con las prácticas de aula, incluidas las propuestas de lectura que de ellas devienen.

En este sentido, observamos que en general la biblioteca es un espacio claramente subestimado, que pocas veces se convierte en variable de relevancia cuando se discute sobre la enseñanza de la literatura en la escuela. Básicamente, representa un constructo bastante estereotipado en el imaginario colectivo escolar, como mera depositaria y administradora de los textos accesibles que serán incluidos o tenidos en cuenta en las programaciones anuales y luego en la resolución de las actividades didácticas propias del desarrollo de las asignaturas.

Desde este primer posicionamiento, pudimos elaborar un trabajo de reflexión y consecuentemente una propuesta alternativa a partir de la investigación-acción y de la observación participante en función de bibliotecaria del IPEM N° 275 durante dos períodos anuales (2010-2011). De manera que lo abordado en esta oportunidad es tanto un resultado como un avance, a partir de la experiencia personal proyectada, analizada e interpretada en el marco de la investigación, sobre la base de categorías conceptuales que delimitaré a continuación.

Para comenzar, hablaremos de transmisión cultural, citando a Fernando Bárcena Orbe: “Toda transmisión se resuelve en una serie de actos –*narrar, explicar, demostrar, adoctrinar, informar, escuchar, desear, testimoniar*– de naturaleza diferente, y que por lo tanto no son equivalentes entre sí, no es lo mismo informar que adoctrinar ni narrar que explicar” (2009, las cursivas son del original). Una perspectiva que nos permite pensar en los vínculos entre biblioteca escolar, rol del bibliotecario, Literatura y profesor de Literatura más allá de la mera colaboración entre docente y bibliotecario, recostándonos en el terreno de las vivencias personales desde una acepción particular: “el aprender como lectura. Aprender es como leer, un acto que busca que perdamos nuestra inocencia” (Bárcena, 2000). Al respecto, el pedagogo madrileño agrega:

El educador guía sus acciones sobre la base de lo que ha aprendido –un saber educativo– y lo reconstruye constantemente articulándolo en torno a un proyecto personal. Y el contenido de ese

---

<sup>1</sup> La investigación actual forma parte del proyecto “La Literatura en la Educación Secundaria. Aportes para una nueva enseñanza”, es una continuidad del trabajo de investigación realizado durante el binomio 2010-2011, bajo el título *La enseñanza de la Literatura en el Nivel Medio, debates y perspectivas*, durante el cual pudimos reconfirmar los presupuestos relativos a la crítica situación actual del campo curricular y didáctico de la Literatura en la escuela secundaria. Nos proponemos entonces en el nuevo ciclo teniendo en cuenta varios aspectos íntimamente relacionados, que consideramos axiales para una nueva definición y reposicionamiento de la Literatura en la escuela media; profundizar en la articulación de las prácticas de lectura y escritura en una amplia propuesta de taller como formato básico para el desarrollo pedagógico-didáctico del área, sin desmedro de habilitar otras modalidades. El propósito del proyecto actual de referencia es elaborar una propuesta alternativa de trabajo escolar con textos literarios, basada en prácticas de lectura y de escritura no tradicionales, tendiente a generar nuevos y más personales vínculos entre lectores y textos, que pueda contribuir al campo del ejercicio docente en el Nivel Medio y a la formación de futuros profesores.

aprendizaje no sólo son conceptos. También son metáforas, imágenes, es decir, aquel otro lenguaje que está más allá de lo puramente conceptual.

Conceptos que se completan con la advertencia de que “todo educador es un mediador, pero no un sustituto de la conciencia o de la existencia o de la subjetividad de otro” (Bárcena, 2009).

Por otro lado, y afin a la idea de educar como transmisión cultural, el historiador de la educación francés Jean Hèbrard nos ofrece una arista más que interesante. Este autor sostiene que las bibliotecas son espacios altamente simbólicos, al posicionarse sobre la necesidad de educar en la cultura de los libros y afirmando que el problema de comprensión lectora no es un problema de estrategias de lectura, sino un problema de cultura. Quien no ha sido introducido (y acompañado) en la cultura de los libros no tiene grandes posibilidades de éxito en la escuela ni de devenir en lector, por lo que el rol inalienable de la escuela misma es precisamente ése: iniciar en la cultura de los libros, acompañando a los alumnos a pasar del lenguaje del relato al lenguaje de la explicación. Y allí no sólo la tarea del docente en el aula es importante, sino la función que cumple la biblioteca y en particular el rol del bibliotecario en ese ofrecer/se como pasador de cultura. Al respecto expresa: “Somos sociedades humanas, sociedades en las que la comunicación es posible, no sólo para decirte ‘¿cómo estás?’, sino para hablar de las lecturas hechas, y esto es lo que constituye nuestra sociedad” (Hèbrard, 2000).

Hablamos entonces de la importancia de socializar las lecturas personales, donde *leer* y dar a leer a otros para que éstos a su vez den a leer, posiblemente es el mayor desafío que se nos presenta como mediadores. Dirá Hèbrard: “Entonces, ¿qué es enseñarles lectura a los chicos? Es enseñarles la lengua de los libros y la cultura de los libros” (2006). Con ello, la tarea alfabetizadora trasciende el mero concepto tradicional y se convierte en eje vertebrador de todo educador.

Así posicionada y apoyada en el proyecto colectivo, me animé a saltar los marcos convencionales de la relación entre el aula y la biblioteca escolar para pensar la literatura en la escuela desde una experiencia que exceda el trabajo del profesor de Lengua y Literatura. Me propuse entonces observar con detenimiento mis propias prácticas de lectura de literatura, así como mis supuestos acerca de lo que significa formar/iniciar lectores. Para ello, la biblioteca se presentaba como un enorme desafío, sobre todo al encontrarla de alguna manera vaciada de sentido, tal como expresé más arriba. Ello en cuanto es parte de la propia encarnadura escolar y signo de su más ancestral misión, convertida en referente tanto de sus zonas oscuras (quema de libros, censuras, exclusiones), como en trofeo de sus etapas más exitosas. Historial que no alcanza para evitar que sea tenida en cuenta apenas como un recurso, parte de la trama edilicia y de un mobiliario, fondo de materiales necesarios como los borradores, las tizas o los bancos de las aulas. Y el bibliotecario –como señalaba más arriba– apenas como un administrador de esos recursos, que ordena, dispone, cataloga, controla préstamos, informa sobre novedades y faltantes. Una especie de agente de policía que, sobre todo, debe vigilar que los libros no se pierdan, no se estropeen –no se rayen, no falten hojas, no se ajen–, no sean robados.

Uno más de los despropósitos educativos, si le sumamos, como ocurre desde hace tiempo en nuestra provincia (incluso y al igual que cuando comenzaron a llegar las primeras computadoras a las escuelas, mucho antes del plan Conectar Igualdad, allá por los '90) que cajas y cajas con libros enviados por entes oficiales quedan apiladas a fuerza de “no contar con personal” para abrirlas, ordenar los libros, ponerlos en circulación. A su vez, no podemos ocultar –porque lo viví en función de bibliotecaria–

que muchas veces tampoco hay suficientes estanterías, ni espacio físico, ni buena luz, ni buena calefacción, ni –como nos ha tocado– computadoras en la biblioteca no solo para los alumnos, sino tan siquiera para la bibliotecaria, en razón de que las políticas institucionales casi siempre se orientan a que las máquinas dormiten en el llamado “gabinete de computación”, o a lo sumo vayan al sector de administración.

Varios vectores que, está visto, no convergen en sinergia positiva, sino que se enredan en un remolino bastante desalentador. Sin embargo, la posibilidad misma de haber podido acceder a la biblioteca “por dentro”, o mejor “desde el otro lado del mostrador” –aun cuando mi formación de grado es en docencia en Lengua y Literatura– me impulsó a revisar algunos de estos lugares comunes, en el intento de encontrar alguna punta desde donde comenzar a desmadejar el enredo. Un línea clara apareció de inmediato marcando el norte, dada por otra de las categorías con que trabajábamos en el proyecto, asociada a las ya mencionadas: el rol del mediador según lo define Michèle Petit (2001, 2011), sobre todo en relación a qué busca (aun sin saberlo) un joven que se acerca a una biblioteca pública, aun instado por la circunstancia de hacerlo en el marco escolar. Nos interesaba de modo particular, en función del proyecto de investigación de referencia, la relación triangular alumno-biblioteca-literatura, bajo la pregunta ¿qué se enseña cuando se enseña literatura? En-señar, dejar una seña, dar algo de sí, dejar una marca, disponerse a ser marcado, estar dispuesto a marcar y a ser marcado.

Como ya quedó expresado, partimos de la observación de que la biblioteca escolar no se piensa como lugar/espacio propicio para habilitar la experiencia literaria mucho más allá del control de préstamos. La idea fue, entonces (probando límites y potencialidades), intentar atravesar las vallas de los lugares comunes proponiendo un diálogo directo, exploratorio, tendiente a fortalecer vínculos con los docentes de Lengua y Literatura en particular, y de modo especial con aquellos usuarios que inician su camino lector, proponiéndoles una serie de experiencias azarosas en pequeñas cuotas literarias vehiculizadas en frases, poemas, letras de canciones, cómics, chistes, refranes, hasta llegar a la leyenda, la fábula, el cuento, la novela...

En este sentido, apuntamos a propuestas que dieran la ocasión –sobre todo a los lectores menos frecuentes– de un encuentro diferenciado con la lectura literaria. En relación a mi propia experiencia, debo decir que como bibliotecaria-profesora (o profesora-bibliotecaria) fui literalmente impactada por la respuesta de los chicos, lo que desencadenó inevitablemente la confirmación de la posibilidad de enseñar literatura en la escuela de modo tal que la lectura traspase los límites del aula pero que a la vez “ingrese” al aula desde la biblioteca escolar. Paralelamente, me dio la posibilidad de confrontar con los pedidos, expectativas y comentarios de los profesores que llegan a la biblioteca a solicitar algo, la mayoría de las veces sobre el tintineo del discurso del *déficit*, tan instalado (a los chicos no les interesa, no saben, no pueden por su condición social, etc.). Sin embargo y asombrosamente, al escuchar los planteos de los profesores desde ese “otro lugar”, pude ver con toda claridad lo que ya habíamos corroborado por otros cauces: que muchos de ellos se sienten insatisfechos con lo que hacen, no obstante apoyarse en el supuesto déficit de los alumnos, porque intuyen que la literatura tiene que/puede ser “otra cosa” en la escuela para acabar con la *historia de traiciones* a que fue sometida, como afirma en su difundido trabajo de investigación Gustavo Bombini. La biblioteca, entonces, como un lugar de iniciación y de escucha no sólo para aquellos que no leyeron o no leen porque no tuvieron “la ocasión”, sino también para aquellos – los propios profesores del área– que se sienten poco menos que amenazados ante la obligación de cumplir con el currículum, con el canon y con el régimen escolar, y que acaso hayan dejado en los pasillos de la escuela su natural condición de lectores de

literatura sin otro propósito que leer por leer, por ser parte de una libre comunidad de lectores que se contagian, se sostienen, se prestan y recomiendan libros, ávidos siempre de un poco más.

Nos preguntamos entonces qué hacer con aquello que nos acontece, nos sucede, nos atraviesa, cuando enseñamos literatura, cuando enseñamos a otro con un libro, un poema, una frase. ¿Por qué no desde la biblioteca en inéditos vínculos con el aula? Volvemos entonces a Petit:

Apropiarse de textos supone encontrar a alguien que ha hecho entrar libros, relatos, poesías, palabras dispuestas de manera estética, en su propia experiencia. Alguien que abre espacios, tiempos, no sometidos a una rentabilidad escolar inmediata y que manifiesta al niño, al adolescente, al adulto, asimismo, una disponibilidad, una acogida, una presencia de calidad, una escucha. (2011)

En otras palabras, si el propio docente no es atravesado por la experiencia literaria, por el goce de la lectura, no podrá ser mediador. Será apenas un mero administrador de contenidos y actividades, preocupado por la cantidad de libros que haya leído el alumno en su obligatoriedad escolar y posiblemente obsesionado en la medición de niveles de comprensión lectora, en un rol comparable al del triste bibliotecario que sólo administra el préstamo de libros.

Para ir cerrando, nos gustaría redoblar nuestra apuesta sobre la idea de hacer que la biblioteca y el bibliotecario funcionen en la escuela como complementos imprescindibles, como dos eslabones fundamentales en la tarea que el docente debe comenzar en el aula a la hora de transmitir, de contagiar el deseo y el aprecio por la lectura iniciando y acompañando a los potenciales lectores en su itinerario personal de encuentro con la literatura. Para ello, la biblioteca puede constituirse en una alternativa, un punto de fuga, una abertura.

Cabe agregar, finalmente, que en nuestro rol de mediadores, de pasadores de cultura como propone Petit, tenemos la obligación insoslayable de contribuir a que los jóvenes puedan acceder a sus derechos culturales a través de una democratización responsable de los libros y de las prácticas de la lectura y la escritura, lo que equivale a decir ayudarlos y acompañarlos en un proceso de toma de conciencia para que disfruten no sólo de uno o muchos libros, sino de sus más altos derechos de ciudadanía, para los que la condición de buenos lectores resulta indispensable.

En resumen, transmitir cultura, no ser meros traductores (Brito y Finocchio, 2009) se vincula a la doble dimensión de la educación: como herencia a la que las nuevas generaciones tienen derecho, pero también como proyección de lo nuevo, lo imprevisto, a cargo de esas nuevas generaciones. Seguramente se trate de transmitir el propio deseo de leer, indagar, buscar, investigar, conocer, aprehender... Buscar nuevos significados en las cosas, ir siempre por más, ir por el todo, estar en vigilia, en una continua búsqueda de sentidos. Tal vez, pensar y repensarnos como lectores/as, escritores/as y también como estudiantes deberían ser las pautas que nos movilicen.

Pienso también en qué me cambió, a título personal, elegir este recorrido de las letras: la llave de tantas puertas de acceso a la literatura como fuente inagotable. Y a la escritura como puente insoslayable entre el pensamiento y su materialización en un soporte que nos permita inscribir y dejar huellas particulares, propias.

Apostamos entonces a una biblioteca activa y comprometida con la vida de las aulas, que propicie y apoye una nueva pedagogía de la literatura, orientada a habilitar la experiencia personal y social de lectura de alumnos y profesores, sobre la idea de propiciar y sostener una comunidad de lectores que, una vez iniciados en la lectura poética y de ficción, sean a su vez semillero y mediadores de nuevos lectores.

## Bibliografía

Bárcena, Fernando. “Aprendices del tiempo-La educación entre generaciones”. En *Revista Todavía N° 21*. Argentina: Fundación Osde, 2009.

\_\_\_\_\_. “El aprendizaje como acontecimiento ético. Sobre las formas del aprender”. Universidad Complutense de Madrid. Departamento de Teoría e Historia de la Educación. En revista *Enrahonar*, N° 31, 2000, pp. 9-33.

Bombini, Gustavo. *La trama de los textos. Problemas de la enseñanza de la literatura*. Buenos Aires: Libros del Quirquincho, 1989, pp. 8-17.

Brito, Andrea y Finocchio, Silvia. “Abrir caminos entre lectura, escritura y educación”. Clase 6, Diplomatura Superior en Lectura, escritura y educación, FLACSO-Argentina, 2009.

Hèbrard, Jean. “El aprendizaje de la lectura en la escuela: discusiones y nuevas perspectivas.” Conferencia dada en la Biblioteca Nacional, Sala Cortázar, de la Ciudad de Buenos Aires, 2000.

\_\_\_\_\_. “La puesta en escena del argumento de la lectura: el papel de la escuela” Conferencia a cargo del Profesor Jean Hébrard. Buenos Aires, 12 de agosto de 2006. Encuentro con lecturas y experiencias escolares. FLACSO-Argentina.

Montes, Graciela: (s/f) “La gran ocasión, la escuela como sociedad de lectura”. En [www.planlectura.educ.ar](http://www.planlectura.educ.ar), [http://planlectura.educ.ar/pdf/La\\_gran\\_ocasion.pdf](http://planlectura.educ.ar/pdf/La_gran_ocasion.pdf) [fecha de consulta: dic 2010].

Petit, Michèle. *Lecturas: del espacio íntimo al espacio público*. México, FCE, 2001.

\_\_\_\_\_. “Al principio fue la experiencia lectora del Otro”. Clase 1 Diplomatura Superior en Lectura, escritura y educación, FLACSO-Argentina, 2011.

\_\_\_\_\_. *Nuevos acercamientos a los jóvenes y a la lectura*. México, FCE, 2011.

Rinaldi, M. y Vivian, M. “Mediadores de palabras: cuando la literatura acontece en la biblioteca escolar”. Ponencia presentada en el VII Congreso Nacional de Didáctica de Lengua y Literatura. Salta, Argentina, 2011.

Vottero, Beatriz. “La literatura en la escuela media entre las reformas curriculares, los interrogantes de los profesores y las lecturas de los alumnos”. Ponencia presentada en V Jornadas de Investigación. Instituto de Investigación. Universidad Nacional de Villa María, 2010.